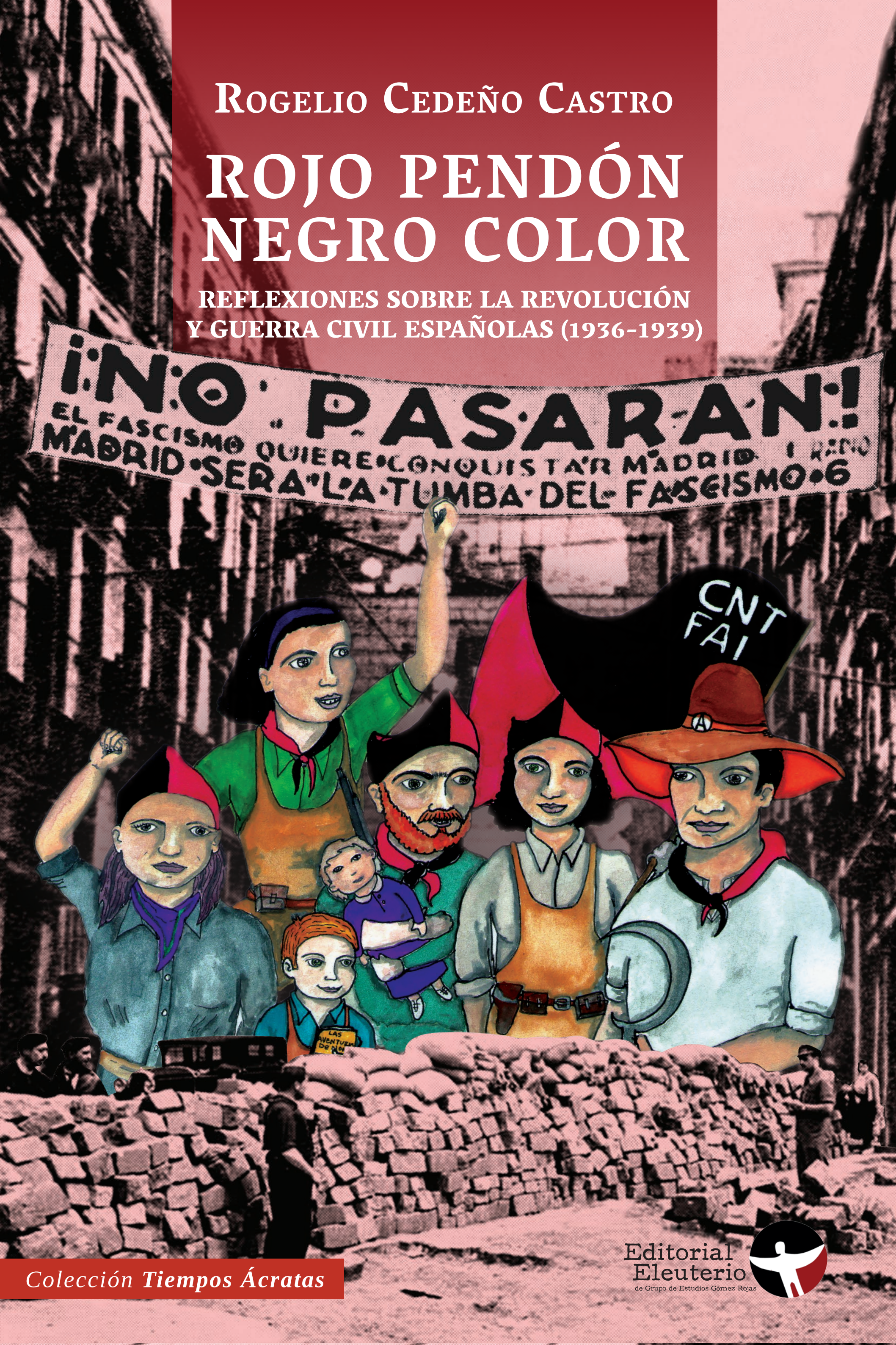

Rogelio Cedeño Castro
ROJO PENDÓN
NEGRO COLOR
REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN
Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLAS (1936-1939)
¡NO PASARAN!
EL FASCISMO QUIERE CONQUISTAR MADRID
MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO
CNT
FAI
Colección Tiempos Ácratas
Editorial
Eleuterio
de Grupo de Estudios Gómez Rojas

Fue en España donde mi generación aprendió que uno puede tener razón y ser derrotado, que la fuerza puede destruir el alma, y que a veces el coraje no obtiene recompensa.

Albert Camus

ROGELIO CEDEÑO CASTRO

ROJO PENDÓN, NEGRO COLOR



Cedeño Castro, Rogelio
Rojo pendón, negro color. Reflexiones sobre la revolución y guerra civil españolas (1936-1939) – 1ª ed. – Santiago de Chile: Editorial Eleuterio, 2017.
80pp.; 21x14 cms.

ISBN 978-956-9261-35-0

1.Política 2.Historia 3.Guerra Civil Española 4.Ensayo
I.Título II.Autor

ISBN: 978-956-9261-35-0

Proyecto gráfico:
Artes Gráficas Cosmos

Ilustración de portada:
Mario Riffo

Edición:
José Solano (Equipo Crítica)
Diego Mellado (Grupo Gómez Rojas)

Editorial Eleuterio
Santiago de Chile
http://eleuterio.grupogomezrojas.org/
eleuterio@grupogomezrojas.org

Ediciones libres
San José, Costa Rica
adelibertad.noblogs.org
adelibertad@openmailbox.org

Impreso en Chile / Printed in Chile

ROGELIO CEDEÑO CASTRO

ROJO PENDÓN, NEGRO COLOR

Reflexiones sobre la revolución y guerra civil españolas (1936-1939)





NOTA EDITORIAL

En nuestro reciente viaje a Costa Rica para participar en la Feria del Libro Universitario, que organiza la Universidad Nacional de Costa Rica en la ciudad de Heredia, tuvimos la suerte de conocer la primera edición del título presentado a continuación. Si bien los artículos fueron publicados originalmente en el medio costarricense *El País*, su primera edición como obra la realizó Equipo Crítica y el colectivo A de Libertad, quienes recopilaron estos artículos publicándolos bajo el título *A ochenta años de la guerra civil española* (San José, Costa Rica, 2016).

Basados en dicha versión, la gestión de esta nueva edición se efectuó entre Editorial Eleuterio y Ediciones Libres, proyecto editorial gestionado por los colectivos responsables de la primera edición.

El título, que se instala como cuarto volumen de la colección Tiempos Ácratas, varía en tres aspectos respecto a su homólogo de 2016: además de su título *Rojo pendón, negro color. Reflexiones sobre la revolución y guerra civil españolas (1936-1939)*, hemos incluido un *postscriptum* de su autor y sumado poemas de escritores que solidarizaron con la causa republicana y antifascista desde Centroamérica, principalmente en la mítica revista *Repertorio Americano*, cuyo editor fue Joaquín García Monge. Esto último es gracias a otro libro que conocimos en Heredia: *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2008) del Dr. Mario Oliva Medina, historiador y profesor, al igual que el autor Rogelio Cedeño Castro, de la Universidad Nacional de Costa Rica, institución donde desenvuelve su labor investigativa y académica hace tres décadas.

Con esta mancomunión de fuentes queremos aludir a que este libro es parte de una extensa tradición de pensamiento, siendo la permanencia de preguntas sin respuestas y de heridas abiertas el motivo de la insistencia por continuar reflexionando y dialogando en torno a un hito como la revolución y guerra civil españolas, cuyos efectos posteriores fueron de gran relevancia para nuestro continente.

A medida que transcurren las décadas, las perspectivas históricas van mutando y, aunque resulte complejo lidiar contra la huida de la memoria y la apatía política de nuevas generaciones, resulta siempre esencial revolver sobre el pasado para sacudir los mantos del olvido y oxigenar nuestra experiencia social. Por ejemplo, en el caso particular del acontecimiento referido en este libro, la bibliografía es de las más amplias en lo relacionado a estudios históricos y culturales del siglo xx, calculándose un número aproximado de cuarenta mil títulos que van en aumento. De hecho, dentro de las mismas fuentes anarquistas, entre libros, folletos y periódicos, podemos rastrear centenares de publicaciones en diversas lenguas.

Sin embargo, esto no significa que debamos quedarnos con lo ya escrito o con los estudios más acabados y densos. Entre los estilos de escritura, la reflexión y el ensayo siempre son motores para dialogar y abrir caminos hacia otras fuentes y experiencias similares, lo que a final de cuentas constituye un modo de comprender las expresiones del pensamiento libre y la acción socialista a través de los tiempos y, por lo tanto, un modo de construir nuestra conciencia histórica.

Con el ímpetu de seguir alentando la unión de nuestros territorios mediante los libros, invitamos a la lectura y el debate en torno a semblanzas de Rogelio Cedeño Castro.

Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas,
Septiembre de 2017, Santiago de Chile.

ÍNDICE

A la memoria de mi tío abuelo
Pedro Castro Espinoza,
un antifascista cabal y consecuente.

INTRODUCCIÓN
ANOTACIONES A UN TEXTO QUE INVITO A LEER Y COMPARTIR

Estas páginas que vine elaborando en el transcurso de algunas semanas recientes, aparecen muchas veces cargadas de una fuerte dosis de emoción que no puedo dejar de exteriorizar por ser una parte esencial de las motivaciones que me condujeron a elaborarlas, ellas son también el resultado de prolongadas reflexiones propias sobre temas complejos y delicados acerca de los que no tengo la menor pretensión de pontificar ni de ofrecer, de manera pedante y sabihonda, recetas para actuar a las nuevas generaciones que emprenden el camino de la dura lucha social y política contra un "orden-desorden" esencialmente injusto como el que se vive en nuestro tiempo, resultado del despliegue de una inmensa maquinaria económica, social y política que amenaza con aniquilar a nuestra especie y reducirnos a todos a la condición de meros engranajes o poleas (como dijo alguna vez el escritor argentino Ernesto Sábato) para producir riqueza en beneficio de unos pocos magnates, cada día más enriquecidos pero cada vez más empobrecidos espiritualmente y en su mera condición humana. En este proceso de intentar sistematizar conocimiento histórico sobre los ochenta años de la revolución y guerra civil

españolas de 1936 a 1939, hemos acudido también al empleo de distintas fuentes históricas y a citas abundantes de textos de las más diversas procedencias. Sin embargo, cabe destacar que el propósito fundamental de estas líneas no es otro que ofrecer un modesto homenaje a la memoria de los incontables sacrificios, al ejemplar heroísmo e inquebrantable militancia, puesta a prueba por la dura y desgastante maquinaria del devenir del tiempo histórico, de la muerte y del olvido que nos amenazan siempre, desplegados con una generosidad sin límites por miles de combatientes antifascistas, no importa si socialistas, anarquistas, comunistas, masones o republicanos en general. Mi respeto y homenaje sincero a todos ellos y ellas, gentes que encarnaron, en aquella difícil y desesperada coyuntura, la promesa de una España moderna y más justa, aplastada entonces por la indiferencia y la complicidad activa de gobiernos como el de Francia. Unos combatientes antifascistas a toda prueba y luchando contra toda esperanza, quienes a pesar de todo ello se hicieron presentes, de una manera mucho más que simbólica, en la liberación de París, en el mes de agosto de 1944, dentro de la llamada *División Leclerc*, la primera en entrar a la capital francesa, en aquel momento, lo que constituyó una paradojal contribución a la nación francesa, no siempre comprendida y agradecida "*par les gaulois*", después de haber sido traicionados por la Francia del Frente Popular de la preguerra y la que fue colaboracionista con los ocupantes nazis, durante los años 1940 a 1944, ejecutora del envío de 9.000 republicanos españoles al campo de concentración de Mauthausen, cerca de Viena, de donde regresaron apenas un poco más de mil de ellos. Hoy, todos estos dolorosos recuerdos nos conducen a reflexionar en las paradojas de una España que todavía no ha podido alcanzar la democracia, la modernidad y la justicia social como resultado de las trampas y engaños de la transición postfranquista de 1977-1978, que siguió a los cuarenta años de aquella larga dictadura cruel y sanguinaria, surgida de la derrota de la revolución española: ni más ni menos que la continuidad del fascismo franquista, sólo que con algunos pudibundos ropajes, presuntamente democráticos, entre ellos las

consultas electorales periódicas, con los que pretende disfrazarse la España de los felipillos traidores y los aznares rajoyes, herederos legítimos del franquismo, bajo el rótulo de Partido Popular (PP).

Me he preguntado casi en vano, durante estos largos días en que he reflexionado, leído y escrito sobre la incivil guerra española, de 1936 a 1939, sobre una frase o presunta autodefinición del general republicano Vicente Rojo Lluch (1894-1966), el brillante militar republicano, quien junto con el general José Miaja Menant (1878-1958), el comandante miliciano anarquista Cipriano Mera (1897-1975) y el general miliciano comunista Enrique Lister (1907-1994), humilló a Franco en el Madrid de noviembre del '36 y en la batalla del Jarama, a lo largo de los meses siguientes, en el sentido de que aun siendo republicano él se consideraba católico, apostólico y romano. Supongo que él lo decía para diferenciarse o destacar el hecho de que a pesar de serlo, tomaba distancia de este importante grupo de curas y obispos fachos (al parecer también católicos, apostólicos y romanos) que no sólo militaron en las filas del fascismo español sino que lo perfilaron, sotanudos con las manos manchadas de sangre y represores ideológicos, además de torturadores, a los que debió enfrentarse con coraje durante los momentos más crudos y sanguinarios de aquella guerra. Toda una ironía, ¿no lo creen ustedes así?, no es más que una expresión entendible sólo dentro de ese contexto. La verdad es que la hipócrita y prepotente jerarquía católica española siempre guardó silencio sobre los curas vascos republicanos fusilados por el bando nacional, los que a diferencia de los curitas fachos, no figuran en el santoral católico, ni sus verdugos dan la menor muestra de arrepentimiento. Ni siquiera en términos teológicos las actuaciones de esa jerarquía representan una alternativa digna que se pueda considerar como de recibo.

Finalmente, quería destacar que Pedro Castro Espinoza es mi tío abuelo ramonense, un hombre inquieto y luchador en nuestro país quien, en el mes de marzo de 1918 se alzó en armas en San Ramón contra la dictadura de los Tinoco, junto con su tío Manuel Espinoza. Ellos se habían unido al llamamiento de

Rogelio Fernández Güell, con quien por desgracia no se encontraron y Rogelio y sus compañeros siguieron hacia su muerte trágica en Buenos Aires de Puntarenas. Pedro fue herido en combate en aquella oportunidad, algo que le causó una viva impresión a mi abuela Otilia, su hermana, quien era una mujer muy joven. Durante los treinta formó parte, junto con su madre Avelina (o Abelina) del Comité Antifascista que actuó en San José de Costa Rica, haciéndole frente al rampante y agresivo fascismo de buena parte de la colonia española residente en el país. No es que él haya combatido en España, ni fuera para allá, como algún lector desaprensivo pudiera haber pensado, sino que él sembró en nuestra familia y en nuestro medio una consciencia antifascista y solidaria con las luchas de la clase trabajadora. También Pedro se unió a la lucha por las garantías sociales en los cuarenta y fue amigo de Manuel Mora, Vicente Sáenz y otros luchadores de entonces. Mi madre Rosa Cedeño Castro (1926-2008), a quien hoy recuerdo con sentimiento y emoción por haber sido una mujer tan decidida y adelantada a su tiempo, y también su hermano León Cedeño Castro (1933-1995), hablaban con mucho cariño y respeto de ese tío suyo, a quien en algunas ocasiones pude visitar con alguno de ellos, como alguien que creó tradición revolucionaria en nuestra familia. Por desgracia no tengo contacto con sus descendientes directos, como dije en uno de los textos a Pedro Castro Espinoza (vivió en Moravia y trabajó muchos años en la Tabacalera) no lo reivindico como un pariente, sino como un auténtico camarada de nuestras luchas de siempre. La lucha por la justicia social y la verdadera democracia no tiene fronteras, es ecuménica y por ende planetaria, en aquel entonces como en nuestros días.

Del Autor, para quienes me acompañen en la aventura.

San José, Costa Rica, 23 de agosto de 2016.



CAPÍTULO 1

JULIO DE 1936: ALZAMIENTOS Y ENFRENTAMIENTOS

¡España
De extremo a extremo
Sangra!
El pueblo se está muriendo
De cara a la gran batalla…
Vinieron los marroquíes en aviones de Italia,
Vinieron los mercenarios con aquella cruz gamada
Que ensombrece aguas del Rhin
Con su despótica mancha,
A repartirse la tierra, la heroica tierra de España,
Con la espúrea soldadesca, oscurantista y romántica!
El pueblo salió a las calles, el pueblo
Todos gritaron: ¡alarma!
Contra la turba traidora, ¡cómo el pueblo se desata!
Cataluña pare héroes
Y en la vega valenciana,
Diez mil hombres,
A una voz fieros avanzaron!
¡Cómo defienden los mozos, los pasos del Guadarrama!
¡Cómo lucen las banderas en manos de las muchachas!
¡Cómo los niños saludad
A la fuerte Pasionaria,
La que en su brazo y su pecho lleva el coraje de España!

"España" (fragmento)
Carlos Luis Sáenz, 1940

En este mes se cumplen ochenta años del inicio de la Guerra Civil Española (1936-1939), sin que las heridas que dejó abiertas esa confrontación bélica tan encarnizada, tan propia de esta modalidad del conflicto bélico, la guerra civil[1], a la que sucedió un período de casi cuatro décadas, hayan podido cerrarse, en modo alguno, y la que preparó el camino para lo que ahora conocemos como Segunda Guerra Mundial y dio origen al régimen franquista, una vez concluida la fase bélica (un encarnizado fascismo, que se entronizó con el apoyo militar de la Alemania Nazi y la Italia Fascista, además de la complicidad de Inglaterra y Francia durante toda la fase bélica, pero que fue, sobre todo en su esencia, un régimen sanguinario y represivo, que llegó en sus actos hasta unos límites incompatibles con la dignidad del ser humano, que estuvo basado en las prácticas de un catolicismo integrista y feroz, con la complicidad de la alta jerarquía de esa iglesia, cuyos crímenes permanecen hasta la fecha en la impunidad).

Dentro de la memoria de lo que fueron unos cruentos y despiadados hechos bélicos que dieron inicio, cuando entre el 17 y el 18 de julio de 1936, la mayor parte del ejército y las organizaciones

políticas de la derecha española, sobre todo los falangistas y requetés monárquicos, con la complicidad de la mayor parte del clero católico, excepto en la región vasca, iniciaron un levantamiento armado contra la Segunda República Española, la que había dado inicio en medio de grandes expectativas el 14 de abril de 1931, cuando el monarca Alfonso XIII abdicó y se fue al exilio tras una consulta electoral que le fue adversa, a la caída de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Aquel fue un período de intensa persecución para las organizaciones de la clase obrera, principalmente la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), de filiación anarquista, y la Unión General de Trabajadores (UGT), de filiación socialista. Resulta imposible, en modo alguno, negar que las graves contradicciones entre las izquierdas y las derechas dentro de la República, con el tristemente célebre Bienio Negro y la Revolución de Asturias, de octubre de 1934, protagonizada sobre todo por los mineros de esa región del norte de España, con la participación de los socialistas de la UGT, los anarquistas de la CNT y los comunistas. Además de la cruenta represión a que dio lugar una vez derrotada, fue crispando el ambiente político y social, en un país con gran atraso en los órdenes de lo político y lo social. El triunfo electoral de las izquierdas, en febrero de 1936 y la liberación de miles de detenidos, en su gran mayoría participantes de la Revolución de Asturias, marcaron un breve y tenso paréntesis, previo a la cruenta guerra civil que estaba por dar inicio, aunque algunos ministros de la propia república, de manera ridícula lo negaran, incluso a pocas horas del levantamiento armado de los militares fascistas.

Los generales Franco, Sanjurjo, Mola y Queipo del Llano se alzaron desde el protectorado de Marruecos, a partir del viernes 17 de julio, y atacaron con alguna dosis de suerte en Andalucía. Desde ahí sublevaron los cuarteles, logrando tomar Sevilla, Córdoba y otras ciudades ante la indecisión de las autoridades republicanas, muchas de las cuales no quisieron repartir las armas entre los trabajadores, dentro de los que nunca faltó la determinación para

el desigual combate planteado. Lo cierto es que en Andalucía durante aquellos primeros meses del conflicto bélico, mientras las ciudades fueron cayendo en manos de los fascistas, el campo y la gran mayoría del campesinado permanecieron fieles a la república.

La respuesta armada al alzamiento fascista más determinante, en un primer momento, estuvo encabezada por el proletariado catalán y el madrileño. En el caso del primero, bajo la conducción de Buenaventura Durruti (1897-1936), el líder de las organizaciones obreras anarquistas más importantes: la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la ya mencionada CNT, la que tuvo lugar entre la noche del sábado 18 al domingo 19 de julio y durante todo el día siguiente, en que se combatió en las calles de Barcelona, hasta muy entrada la tarde, mientras que al conocerse en Madrid las noticias de lo ocurrido en Cataluña, al ser derrotado el fascismo y los militares alzados en armas, las organizaciones obreras se aprestaron a la lucha armada y, después de crueles combates, tomaron el famoso cuartel de la Montaña y derrotaron a los sublevados, también en la capital del país, con lo que el territorio español fue quedando dividido, de manera gradual, en dos partes, y con ello daba así inicio a una prolongada, sangrienta y cruel guerra sin cuartel entre los llamados "bando republicano" y el "bando nacional", a lo largo de casi tres años de guerra, de resonancias casi planetarias, además de unas temibles consecuencias que también lo fueron.

En Cataluña, afirma el escritor y líder anarquista José Peirats, en su libro *La CNT en la revolución española* (obra en tres tomos, editada en París, en 1971, por la editorial española en el exilio Ruedo Ibérico):

> Cuando comenzaron a cundir los rumores sobre la sublevación, una representación del Comité regional y de la Federación Local de Barcelona estuvo en la Generalidad y en el Gobierno Civil para exigir la entrega del armamento al pueblo. El resultado fue negativo. En consecuencia, el mismo día 17 de julio, los militantes confederales del Transporte tomaron por asalto los "cuartos de armas" de los barcos Manuel Arnús, Argentina, Uruguay y

> Marqués de Comillas, anclados en el puerto de Barcelona. Las armas recogidas fueron depositadas en el local del sindicato. Una crisis de pánico sacudió a las autoridades. Conocido por éstas el paradero de las armas, ordenaron a la fuerza pública su inmediata recuperación. El sindicato del Transporte fue rodeado por los guardias de asalto. Pero ante la enérgica decisión de los confederales, que se negaban a entregarlas, se llegó a duras penas al acuerdo de entrega simbólica de una pequeña cantidad de ellas, quedando el grueso del alijo en manos de quienes, llegado el momento, demostraron saber cómo manejarlas.[2]

Este era el estado de ánimo que reinaba en Barcelona, durante el 17 y el 18 de julio, mientras que en Madrid, la situación era considerada de tal gravedad que durante

> el día 18 por la noche, el comité nacional de la CNT declaró desde el micrófono de Unión Radio, de Madrid, la huelga general revolucionaria, invitando a todos los comités y militantes a no perder el contacto y a velar arma al brazo en el interior de los locales. El mismo Comité nacional procedió aquella misma noche a enviar delegados a todas las regionales, con consignas precisas.[3]

Mientras tanto en Cataluña, sucedió que "en la madrugada del 19 de julio, gran parte de la guarnición barcelonesa abandonó los cuarteles para ocupar rápidamente los puntos estratégicos de la capital".[4] El enfrentamiento entre la clase obrera y los militares sublevados quedaba así planteado como un hecho, para las primeras horas de aquel domingo 19 de julio de 1936, cuando según Peirats "(…) empezó a producirse la reacción popular. Uno de los primeros choques tuvo lugar en la llamada Brecha de San Pablo, a corta distancia del Sindicato Único de la Madera. Los militantes del sindicato construyeron en pleno Paralelo una potente barricada, desde donde tuvieron a raya a las tropas durante cuatro horas" y aunque los confederales perdieron momentáneamente el local del sindicato, el que fue destruido por los militares sublevados,

> (…) a las doce se produjo un contraataque confederal envolvente por la retaguardia enemiga, que condujo a la victoriosa recuperación de las posiciones perdidas… A esta misma hora se producían hechos decisivos en el centro de la ciudad. Los grupos anarquistas, mezclados con guardias de asalto y algunos números de la guardia civil, completaban el cerco de los focos facciosos de la Plaza de Cataluña. Sólo el éxito de nuevas fuerzas facciosas procedentes de los cuarteles de San Andrés y los Docks podía despejar la situación de los sublevados. Estos efectivos debían converger y trabar contacto con las fuerzas ya comprometidas. Su objetivo era el Gobierno Civil y el enlace con la Capitanía General y Atarazanas (un cuartel, donde se combatió hasta muy entrado ese día y el siguiente, en cuya toma fue muerto Francisco Ascaso, uno de los líderes más queridos de la CNT). El proletariado confederal de la Barceloneta, unido a contingentes de la fuerza pública, defraudó completamente las esperanzas de las columnas de refresco, compuestas por regimientos de caballería y artillería. Los violentos combates librados en la Avenida de Icaria inclinaron el triunfo del lado del pueblo. En la lucha cuerpo a cuerpo quedó completamente resquebrajada la disciplina militar. Mezclados los soldados con el pueblo, no tardaron en sufrir su contagio, produciéndose inmediatamente una corriente de simpatía popular. Los soldados empezaron a romper las guerreras y volver las armas contra sus jefes.[5]

En la capital española, el día lunes 20 de julio, según la obra ya citada de Peirats, David Antunes, secretario provisional del comité nacional de la CNT, con sede en Madrid, atestigua lo siguiente:

> Residencia del Comité Nacional de la CNT. Una habitación estrecha y obscura. Apenas si podemos movernos. Voces desordenadas, gritos, fusiles, muchos fusiles. El teléfono no cesa de llamar. No hay posibilidad de entenderse. Sólo el ruido de los cerrojos de los fusiles, manejados por compañeros que quieren aprender deprisa el manejo de los mismos, deja oír su canto

de guerra. Llegan noticias alarmantes. Todos los cuarteles de Madrid se han levantado en armas. Toledo, Guadalajara y Alcalá de Henares han hecho lo propio. Estamos cercados. En torno a Madrid los fascistas han logrado forjar un cinturón de bronce. Ya no es sólo el cuartel de la Montaña, que en esos momentos (once de la mañana del día 20) está siendo bombardeado por un aparato leal. La indignación va subiendo, ganando a todos. Madrid se abrasa, en aquella hora única, en sus propias llamas. Tiros por todas partes. Se dice que por el Barrio de Salamanca los fascistas han logrado hacerse dueños de numerosos lugares estratégicos. Cojo el teléfono. Órdenes a las barricadas. Hay que ahogar la rebelión cueste lo que cueste. Sigue el bombardeo. Madrid parece un infierno. La bravura de sus hijos en aquellas horas dramáticas merece ser escrita en letras de oro. Por la Gran Vía descienden unos soldados de caballería hacia el cuartel de la Montaña. Son hijos del pueblo que vienen de Vicálvaro con algunas piezas de artillería. La gente no los deja avanzar. Se arrojan a ellos, estrechándolos en sus brazos ¡Muchos lloran de alegría! Automóviles, numerosos automóviles, cruzan veloces, llevando racimos humanos colgados de los estribos. Grandes columnas de humo se elevan por sobre los edificios de Madrid hacia el cielo. De todas las iglesias y conventos "se zumba" de lo lindo. No hay un momento de reposo. El pueblo parece movido por un único resorte. La fiebre nos abraza a todos. Puede decirse que todo Madrid se ha puesto en pie. A medida que va conociéndose lo grave de la situación, aumenta el ardor revolucionario en el pueblo. Este parece tener un solo cerebro y una sola voluntad. Ningún poder, piensa uno, podrá dominar este ciclón. Los que lo han desatado tendrán que morder el polvo de la derrota. El teléfono suena una vez más. Cojo el auricular, y un compañero me grita que el cuartel de la Montaña ha caído. Los de la CNT, a la cabeza, despreciando la muerte, con algunos guardias de asalto y jóvenes socialistas, entran en tromba arrasándolo todo. Era el poder el pueblo que se disponía a hacer justicia. La única justicia creadora y fecunda. En aquella hora solemne (doce del

mediodía del 20 de julio de 1936) moría a manos del pueblo todo un régimen. Las balas que segaron la vida de oficiales y jefes del Ejército del cuartel de la Montaña no mataron a unos hombres: mataron a toda una sociedad.[6]

Con ello había dado inicio la revolución española, con las metas y objetivos de la clase obrera y el campesinado con sus organizaciones de lucha, aunque a la larga resultara imposible derrotar al fascismo español, que estaba apoyado por sus congéneres nazis y fascistas, además de la complicidad de Inglaterra y Francia, las que abandonaron a la Segunda República Española a su suerte, aunque después les correspondiera ser las víctimas de los bombardeos masivos de la aviación alemana o *luftwaffe*, la que en abril de 1937, había bombardeado la población vasca de Guernica, causando innumerables víctimas.

Con estos hechos tan dramáticos y sangrientos, quedó planteado un conflicto cuyas heridas y recuerdos más dolorosos sacuden la memoria de las nuevas generaciones, sobre todo por la impunidad de los crímenes del régimen franquista, cuyos herederos han procurado, por todos los medios y con innumerables complicidades, antes y durante la mal llamada transición a la democracia en España, a partir de 1978 y hasta el presente, hundir en el olvido las justas demandas de las víctimas y de sus familiares, los que todavía no encuentran justicia, ni la posibilidad de un acercamiento mínimo a la verdad histórica, por parte de una derecha tan hipócrita y totalitaria, como la representada por el fascismo español y sus actuales herederos.



CAPÍTULO 2
UN CONFLICTO SIN FRONTERAS

¡España,
De extremo a extremo sangra!
Negros tambores fachistas
Atruenan por las montañas,
Marroquíes y mercenarios blanden vendidas espadas,
Los generales traidores suplican con voz esclava
Armas a las tiranías de otras tierras infamadas,
Para desgarrar los pechos de las madres proletarias.
Pero ante la villanía y el salvajismo y la infamia,
Coronada de cañones
La sierra de Guadarrama
Para aplastar a los lobos, soberbiamente se alza.
Vuelan aviones leales, sobre Toledo y Granada;
Un pueblo de mineros de Asturias, tienen a Oviedo cercada;
No llegaron los traidores a Madrid,
La buen guardada,
Que sin temor a la muerte el pueblo da la batalla
Y de su ancho río de sangre
Se alzará la nueva España
¡La España trabajadora, la Grande, la Proletaria,
Obra de trabajadores,
Y por ellos conquistada!

"España" (fragmento)
Carlos Luis Sáenz, 1940

Cuando un acontecimiento histórico tan intrincado y lleno de ramificaciones sociales, económicas, políticas, culturales y de orden militar, además de geográfico, como fue el caso de la Guerra Civil Española, alcanza los ochenta años sin que muchas de las heridas y de las interrogantes que dejó se hayan cerrado o puedan ser respondidas, con la mayor de las certezas posibles. Nos corresponde a nosotros seguir trabajando en el tema de la memoria histórica y rescatar su importancia, al menos en el sentido que le daba Walter Benjamin (1892-1940) en sus tesis sobre la historia, escritas apresuradamente en el año de su trágica muerte y cuando la guerra que había aflorado en España, casi cuatro años antes, se convertía en un nuevo conflicto bélico mundial, con su desfile de horrores y barbarie que ya se habían conocido en los masivos bombardeos de Madrid, Guernica, Barcelona o en la Sierra de Guadarrama, por sólo mencionar algunos lugares o también parajes donde la violencia y la guerra sin cuartel fueron tomando forma durante esos años turbulentos en los que nada parecía detener la brutal y perversa demencia del fascismo alemán, italiano y español, principalmente. En su sexta tesis, Walter Benjamin nos decía lo siguiente:

> Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal como verdaderamente fue". Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es atrapar una imagen del pasado tal como esta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.[7]

Es dentro de este espíritu que he decidido rescatar, también en nuestro medio latinoamericano, el capítulo costarricense de una lucha antifascista que cobró dimensiones continentales en esta parte del mundo, trayendo a cuenta la memoria de mi tío abuelo Pedro Castro Espinoza y el de su madre, mi bisabuela Avelina Espinoza, por su militancia antifascista en un medio clerical, hostil y reaccionario como era la Costa Rica de los años treinta del siglo anterior. No acudo a su recuerdo por mi particular relación de parentesco con ellos, la que ha venido depreciándose con el paso de las décadas y con la entrada del nuevo siglo, sino más bien porque fueron mis hermanos fraternos y nuestros camaradas en una lucha gigantesca y desigual donde el enemigo ha seguido venciendo, como nos los recuerda Benjamin, pero también como parte de una batalla por la memoria de lo que son nuestras luchas, aquellas que nos pertenecen, de manera legítima, porque reivindican nuestra condición humana y nuestra esperanza de un futuro mejor sobre esta tierra. Ellos dos militaron en el comité antifascista que se formó en este país durante la Guerra Civil Española, me contaba mi madre Rosa

Cedeño Castro (1926-2008) con admiración y orgullo reiterados, enfrentándose a una clerecía católica fanática e integrista que se identificaba con la barbarie fascista. A pesar del catolicismo popular que profesaba mi bisabuela, una campesina nacida allá por los años 1870, tuvo las agallas para decirles a los curas fascistas "NO PASARÁN". Es en memoria de ellos, pero principalmente de Pedro, quien cuando era muy joven había tomado las armas en San Ramón, provincia de Alajuela, junto con su tío Manuel Espinoza, para luchar contra la dictadura de los Tinoco, durante el mes de marzo de 1918, resultando herido en combate, que me vincula a la tradición y a la memoria de la lucha antifascista, un interminable y desigual combate que es preciso retomar en cada generación, pues el enemigo y el peligro que representa nos acechan siempre, tal y como nos dice el autor de las *Tesis sobre la historia*.

Esa memoria tan viva todavía hoy, en vísperas de conmemorarse los ochenta años del inicio de la Guerra Civil Española, nos recuerda también un hecho esencial: el de que en la medida en que van desapareciendo los sobrevivientes de aquel temible conflicto, la memoria histórica va quedando reducida a la inmensa producción documental y fílmica a que dio lugar esa guerra. De ahí la importancia de algunos libros esenciales sobre el tema, como es el caso de *La guerra civil española,* obra del autor inglés Hugh Thomas, y *La revolución y la guerra de España* de Pierre Brouée y Émile Témine, dos universitarios franceses, pero también de los libros y documentos, no siempre muy accesibles, producidos por los participantes de los dos bandos en el conflicto armado y también durante la fase posterior, cuando se instauró el régimen fascista del general Francisco Franco.

El estallido de la Guerra Civil Española, entre el 17 y el 18 de julio de 1936, suscita una intensa reacción en los medios intelectuales europeos, latinoamericanos y hasta en los Estados Unidos, de manera que

> (…) en Francia hubo una reacción inmediata por parte de algunos intelectuales. La noticia del levantamiento del ejército español, el

17 de julio de 1936, era apenas conocida cuando una mujer casi miope, con unos anteojos de vidrio cuyo grosor era sorprendente y sin el menor conocimiento de la estrategia militar, menos aún en el uso de las armas, se hizo presente sobre un frente improvisado de Aragón (donde ocurre la acción del film de Ken Loach, *Land and Freedom*) y logra poner sobre el terreno una brigada de veinte voluntarios franceses, italianos, búlgaros y españoles. Esta mujer, rica, de gran estatura intelectual, judía, bastante cercana al cristianismo, que había escapado de morir prematuramente en Inglaterra huyendo de la persecución nazi, es una de las grandes pensadoras francesas del siglo: Simone Weil.[8]

El conflicto bélico se expande con gran rapidez, con la fuerza y la precisión de una onda expansiva, la que dará lugar a múltiples respuestas, entre los franceses antifascistas, como sucedió "poco después, cuando el gobierno republicano no había reaccionado más que de manera confusa frente al sublevamiento del general Franco, André Malraux, con todos los riesgos y peligros, se presentaba delante del presidente Manuel Azaña y le hacía saber de su intención de crear una escuadrilla aérea, compuesta por pilotos voluntarios. ¿Cuál es la razón de este gesto? Estoy convencido, escribirá, que las grandes maniobras del mundo contra la libertad acaban de comenzar".[9]

Esta experiencia de lucha y combate aéreo se tradujo, poco después en un producto literario, su novela *L' Espoir*, en la que "*Il accompli le fameux dèsir de tout écrivain en parvenant à traduire littérairement des faits réels*".[10] Otros autores europeos, entre ellos británicos como Eric Blair o George Orwell, estadounidenses como Ernst Hemingway o rusos como Antonov-Ovsenko, un bolchevique próximo a Lenin y a Trotsky durante la toma del Palacio de Invierno, en la revolución rusa de octubre de 1917, se hicieron presentes en los campos de batalla de España, dentro de un conflicto que fue adquiriendo dimensiones universales, a medida que fueron pasando los meses y semanas de cruenta lucha, en todo el territorio peninsular.

Esa memoria histórica, a la que el fascismo nazi-franquista trató en vano de aplastar y condenar al olvido, como el resultado de sus acciones desplegadas durante varias décadas, a medida que se fue haciendo lejano el recuerdo de la Guerra Civil Española, es la que la vuelve *ipso facto* hacia nosotros, como nos sucede en estos días, cuando acaba de llegarnos la noticia del deceso, ocurrido en la localidad francesa de Pau, hace apenas una semana, del miliciano antifascista y consecuente republicano andaluz, Virgilio Peña, el superviviente más viejo del campo de prisioneros nazi de *Buchenwald*, quien había

> (…) nacido en Espejo el 1 de enero de 1914… hijo de campesinos y jornaleros de la campiña cordobesa, desde la más temprana edad se propuso romper las cadenas de la opresión y la ignorancia a la que habían sido condenados los de su estirpe. Ese espíritu rebelde y combativo lo acompañó hasta el final de sus días. Con sus 102 años de edad ha sido un testigo privilegiado de los hechos históricos más trascendentales de la España contemporánea.[11]

Días antes de su fallecimiento, Virgilio Peña fue condecorado con la *Legión de Honor* por parte del gobierno francés, mientras continuaba siendo ignorado y tratado como un proscrito por el gobierno español de la llamada transición democrática que nunca ocurrió.

Virgilio Peña fue de aquellos que "con arrojo y valentía se enroló voluntariamente en las milicias populares en defensa del legítimo gobierno de la república, víctima del golpe de Estado perpetrado por una camarilla de militares traidores el 18 de julio de 1936"[12]. Después interviene en la campaña militar de la sierra de Córdoba y en el sur de Extremadura, para pasar después al frente de Teruel para cubrir la retirada del ejército republicano, combate en el frente de Gandesa y es herido, mientras que después de la derrota se ve obligado a pasar a Francia, siendo internado en el campo de Argeles-sur-la-mer para ser explotado como mano de obra forzada, por parte del gobierno francés de la época. Al

producirse, al año siguiente, la invasión nazifascista escapó y se incorporó a la lucha de la resistencia en la que se mantuvo, hasta que al ser denunciado por colaboracionistas fue llevado al campo de *Buchenwald*, del que a duras penas alcanzó a sobrevivir, al ser liberado en abril de 1945. Para Carlos de Urabá, "Virgilio es un gran ejemplo para todos los republicanos españoles en Francia y también en España por ser una de las figuras más queridas de la memoria histórica. Jamás se amedrentó y supo llamar las cosas por su nombre al recordarle a los españoles lo que significó el nazi-franquismo y su nefasta herencia personificada en la abyecta monarquía borbónica".[13]

Como se ha podido apreciar, la Guerra Civil Española trascendió desde el principio las meras fronteras de España, aunque se trató de una guerra civil en estricto sentido. Podría decirse, más bien, que fue el primer capítulo de una nueva guerra civil europea, la que daba continuación de muchas maneras al nunca solucionado conflicto bélico que había estallado en agosto de 1914, sólo que ahora en el país más atrasado social y políticamente de esa área continental.



CAPÍTULO 3
LA NATURALEZA DEL CONFLICTO

– ¿Cómo quieres que me tenga silencioso?
¿cómo quieres que no brame, que no rompa
con el puño sudoroso de mis manos
el ensueño de esta noche dormilona?
¿cómo quieres que no llore
cuando lloran en España
ríos de sangre los ríos
y dolor todas las caras?
¿cómo quieres que calle
cuando todo el mundo calla?
¿cómo quieres que no grite
el gripo que oí allá
al fragor de la matanza?

– Hazlo, viento,
golpea tu puño fiero
para que despierte el mundo,
como tú, como tú estas despierto.

"Viento que llega de España" (fragmento)
FABIÁN DOBLES, 1937

Habiendo transcurrido ochenta años ya, y dejándonos el amargo sabor de la derrota a quienes siempre nos identificamos con las luchas sociales de los pueblos, para hacer de esta tierra un lugar digno de ser habitado y donde no reinen el hambre, la injusticia social, además del atropello constante de las fuerzas de la reacción, conviene reflexionar acerca de la naturaleza del conflicto que estaba planteado desde el inicio.

Si bien se trataba de un crudo enfrentamiento bélico, una lucha sin cuartel entre la clase obrera y el campesinado con las fuerzas más retardatarias de la Europa de entonces, sus alcances iban mucho más allá de ganar o perder una guerra, vista en términos de las estrategias militares y la disponibilidad o el acceso a los mejores armamentos. No me cabe la menor duda de que sin la decisiva intervención del proletariado catalán y madrileño, en un primer momento, derrotando al fascismo en Cataluña y en la capital del país, la victoria de los militares sublevados contra una vacilante y temerosa república, hubiera sido un asunto mucho más sencillo, pues no se habría planteado el tema de la revolución social española que se cruza con el de la guerra civil en marcha y

se convierte en la base del profundo diferendo que surgirá, desde el principio mismo, hacia el interior de la coalición de fuerzas antifascistas enfrentada a la sublevación militar reaccionaria, fascista y clerical, a partir del 17 y 18 de julio de 1936, en Canarias y en el protectorado de Marruecos, extendiéndose en los días siguientes, hacia el resto del país, aunque el balance de las primeras confrontaciones bélicas terminará por dividir el país en dos zonas o regiones: la republicana y la nacional. Las constantes vacilaciones y la debilidad del gobierno republicano frente a la conspiración fascista en marcha, al no tomar en serio la situación y negarse a repartir las armas entre los trabajadores organizados y detener a los conspiradores, trajeron graves consecuencias para la causa republicana, permitiéndole al bando franquista sacar ventaja en algunos escenarios o teatros bélicos donde no la hubiera tenido, en modo alguno, tal y como sucedió en Andalucía durante las primeras horas del conflicto armado.

Según afirma José Peirats, en la obra que hemos venido citando:

> (…) militarmente hablando, los facciosos tenían la guerra completamente perdida el día 19 de julio. No hay más que dar un vistazo al mapa de la España de aquellos días para darse cuenta de la crítica situación de los rebeldes. La España antifascista dominaba las dos terceras partes del territorio nacional. Esta zona antifascista era la parte más rica económicamente, agricultura e industria comprendidas, como así el sector más denso de la población española. El litoral, así como las fronteras practicables con Europa, estaban casi completamente en manos de la "España roja". Hay que agregar a ello la mayor parte de la escuadra y de la Marina mercante.[14]

Por otra parte, para dar un panorama de la situación en que se encontraban los de la parte contraria, sucedía que "los facciosos dominaban por completo la alta meseta castellana, pero se hallaban alejados del mar, salvo en Galicia, y, lo que era peor, por toda la Zona Centro-Sur, de su foco inicial de Marruecos. Mallorca

se hallaba neutralizada por Mahón (plaza fuerte) y las Canarias por el Océano".[15]

Las vacilaciones por parte del gobierno republicano y otros factores fueron cambiando, en alguna medida la situación inicial, desde el punto de vista militar, en la que se encontraba el bando fascista, especialmente por

> (…) la rapidez con que emprendieron y ejecutaron los facciosos su plan de enlace, a través de Andalucía y Extremadura, sirviéndose de los puntos de apoyo intermediarios, de los núcleos principales de sus fuerzas, constituyó la clave de sus futuros éxitos militares… ¿Cuáles eran esos puntos de apoyo? En primer lugar, Sevilla. Después, Cádiz, Algeciras, Jerez, etc. Córdoba y Granada fueron más bien dos motivos de distracción. En Málaga, el pueblo se impuso a los facciosos, a falta de armas, por el factor psicológico del fuego… La batalla de Andalucía, decidida al fin a favor de los facciosos, fue sin duda alguna una de las más decisivas para la sublevación. La necesidad de tender un puente entre sus dos focos principales era una cuestión de vida o muerte para la facción. Por el éxito de esta empresa inicial cambió sensiblemente, a las pocas semanas, el panorama general de la contienda.[16]

Con respecto a los tonos que va tomando la situación en Andalucía, durante aquellas primeras semanas de lo que sería una larga y cruenta guerra civil, sucedió que

> Queipo del Llano entró de incógnito en Sevilla, como Goded en Barcelona. Mediante un golpe de audacia se adueñó en pocas horas del casco de la población, reduciendo, con apoyo de la guardia civil y de los señoritos fascistas, a la escasa guarnición de guardias de Asalto (republicanos), que tuvo la gallardía de hacer frente, casi hasta el último cartucho, a los secuaces del general aventurero. Las autoridades militares y civiles dieron muestra de una lenidad absoluta. No obstante, con la guarnición completamente sublevada y con el centro de la capital en su poder, los facciosos pasaron

> horas verdaderamente amargas. Contra todas las apariencias, el proletariado sevillano escribió la página más heroica de su vida a costa de raudales de sangre y de sacrificios. De haber contado el pueblo con el armamento estrictamente indispensable –que los gobernantes de la república no quisieron darle nunca–, hubiera dado pronta cuenta del verdugo sevillano. Las barriadas extremas de la capital (andaluza), así como los pueblos de la provincia, tuvieron durante muchos días en jaque al general parlanchín.[17]

Aun así los fascistas andaluces y extremeños tendrán que enfrentarse también, durante un largo y sumamente cruento período, con la resistencia del campesinado de la región que se mantuvo leal a sus esperanzas revolucionarias, cansado hasta el hastío de la explotación, el hambre, la falta casi absoluta de horizontes y los reiterados abusos de los terratenientes, dentro de lo que fue un momento muy dramático para muchos que debieron simplemente escoger dentro de cuál lado o bando de esa guerra de clases, tan cruenta y cargada de odios, planteada en las zonas rurales de Andalucía y de Extremadura, tomaban unas armas que veían por primera vez y que estaban desesperados por aprender a manejar para su inmediato e intenso empleo en una lucha sin cuartel como la que estaba siendo asumida de antemano. Estos nuevos combatientes de la revolución ya tendrían tiempo de batirse, durante muchos meses, contra los fascistas y sus aliados del fascismo italiano y alemán, especialmente en la Sierra de Guadarrama y en otros frentes, a que dio lugar el creciente despliegue de este prolongado enfrentamiento bélico, cuyas ondas expansivas trascendieron con creces las fronteras del estado nacional español.

La no concreción de una revolución social y agraria en la atrasada y casi feudal Andalucía, acabaría teniendo unos efectos terribles, antes y después del desenlace que tendría esta guerra de unos españoles contra otros españoles, una guerra en la que como decía el piloto aviador y escritor francés Antoine de Saint Exupéry (1900-1944), a veces se fusilaba más de lo que se combatía, pues las vías del terror eran las que se buscaban para aplastar

al enemigo, por lo demás privado de antemano de su condición de ser humano y reducido a la condición del otro, al que había que privar de su vida y de toda esperanza, frente al totalitarismo fascista que iba abriendo paso por toda la península.

Por lo demás, en otras regiones de España, resulta notorio que el papel decisivo que jugaron los anarquistas de la CNT y la FAI en la derrota inicial del fascismo en Cataluña y también en la capital española y en todo el Levante, junto con la central obrera socialista UGT y los jóvenes socialistas, de aquel PSOE encabezado entonces por dirigentes como Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, determinó el hecho de que la concreción de la revolución social, tan cara y esperada dentro del ideario anarquista de los hombres y mujeres de la FAI y la CNT, quedara planteada en términos reales sobre el terreno mismo, particularmente en los casos de Cataluña, de algunas partes de Aragón y del Levante. Casi desde el inicio mismo del conflicto armado, una vez que la suerte de las armas fue adversa para el general Goded y los fascistas de Cataluña, daba inicio una revolución social que implicó

> (…) la colectivización de amplios sectores de la industria, de los servicios y de la agricultura [lo cual] constituyó en efecto una de las huellas más destacadas de esta revolución. Esta elección tenía sus raíces en la fuerte politización de la clase obrera, organizada principalmente en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT, anarcosindicalista) y de la Unión General de Trabajadores (UGT, socialista)… En una España que contaba entonces con 24 millones de habitantes, el sindicato anarquista tenía más de un millón de afiliados y –hecho único en la historia del sindicalismo– un sólo funcionario permanente remunerado a escala nacional. Algunos meses antes del golpe militar del 18 de julio de 1936, el congreso de Zaragoza (mayo de 1936) de la CNT había adoptado una moción, no dejando ninguna duda sobre su concepción de la acción sindical: “Una vez concluida la fase violenta de la revolución serán declarados abolidos la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y por consiguiente

> las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, opresores y oprimidos. Una vez socializada la riqueza, las organizaciones de productores al fin libres se encargarán de la administración directa de la producción y el consumo.[18]

Las graves contradicciones planteadas, desde el inicio entre las metas de la revolución social en proceso, puesta en ejecución sobre la marcha por el proletariado y el campesinado catalán, aragonés o levantino, frente a las complejas y contradictorias necesidades y requerimientos imperiosos en el campo militar, para poder ganar una guerra civil que cada día se profundizaba y se tornaba más compleja, llevaron a los anarquistas de la FAI-CNT y sus aliados y a los disidentes trotskistas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) a un dramático enfrentamiento con los comunistas, cuyo partido había cobrado una creciente importancia, a partir del inicio de la guerra civil, junto con sus aliados del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), además de otros sectores del gobierno republicano, los que no dejaban de temer a las consecuencias de una profunda revolución social como la planteada. Estaban ya enfrentados al dramático problema originado acerca del ¿cómo? y ¿con qué medios ganar la guerra civil? El sitio de Madrid, por parte de los fascistas y los cruentos combates en la periferia de la capital, a partir del 7 de noviembre de 1936, como también en algunas poblaciones o parajes ubicados en la Sierra de Guadarrama y la alta meseta castellana, harán más intensos y dramáticos estos dilemas hacia el interior de los protagonistas de la coalición antifascista, dentro de las simultáneas guerra civil y revolución española, con sus acercamientos y sus lejanías, cada vez más frecuentes.



CAPÍTULO 4
ENTRE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN

Los niños que mueren de hambre,
los que se mueren de frío,
los que tienen en el pecho
rojos geranios de sangre,
no morirán, no están muertos,
están recorriendo España
vivos transfigurados,
están luchando en silencio,
están ganando batallas,
están recorriendo el mundo
invisibles, por el aire
y ganando corazones
lentamente, con palabras
que nos encienden la sangre,
que nos preparan los ánimos
para marchar a la guerra
definitiva y última,
irán por el aire, irán
ganando nuevas batallas,
e irán recorriendo el mundo
ganando más corazones.

"Romance"
Fernando Luján, 1937

> La visión de una sociedad auto-administrada, libre de represión y de Estado, demostró ser impracticable, en las condiciones dadas de poder y a la vista de las necesidades militares y las exigencias de la guerra. Sin embargo, sí que existía la posibilidad –también parcialmente aprovechada durante los primeros meses– de hacer valer con mayor intensidad en la vida política, social y económica en su conjunto las ideas de la determinación libre. Haber restringido sistemáticamente más allá de lo exigido por las necesidades de la guerra este ámbito democrático de acción fue la responsabilidad de los partidos del Frente Popular. No haberlo utilizado en su plenitud fue la ocasión perdida por los anarquistas. Los elementos de una democracia social, inserta aún en procesos primarios de aprendizaje, fueron suprimidos antes de finalizar la guerra civil. La idea de transformar en praxis en la base de la sociedad una democracia llena de contenido social fue la posibilidad y al mismo tiempo la ocasión perdida de los portadores de la revolución social en la guerra civil. En este sentido, la revolución española ha permanecido inconclusa y sigue siendo todavía un deber y una tarea.
>
> Walther L. Bernecker.

La contradicción planteada entre la imperiosa y vital necesidad del proletariado de los grandes centros urbanos, como también de las regiones mineras como Asturias, además del campesinado andaluz y de otros parajes ibéricos, de dar impulso a la revolución social española, en términos de todos sus alcances posibles; y la pretensión o necesidad de suyo planteada de obtener la victoria en una guerra convencional, de proporciones insospechadas, por parte de los restos del aparato estatal de la Segunda República Española y de unas "nuevas fuerzas armadas republicanas" que debieron ser reconstruidas apresuradamente sobre los mismos teatros bélicos surgidos, a partir de las sucesivas operaciones efectivas de combate acaecidas en pocos días, a partir del 17 al 18 de julio de 1936, se hizo evidente al haberse sublevado en su contra la mayor parte de la oficialidad de las fuerzas armadas existentes, lo que llevó a la rápida conformación de unas milicias obreras anarquistas, socialistas y comunistas que derrotaron in situ, y por

vías no convencionales a las guarniciones que se habían sublevado en algunas de las ciudades más importantes del país, como fue el caso de Barcelona, Madrid, Valencia, Málaga y otras. Fue el empuje decisivo y vigoroso del proletariado catalán, madrileño y levantino principalmente el que condenó, desde los primeros momentos, a un fracaso estrepitoso a los militares facciosos alzados en armas junto a los falangistas y a los requetés, partidarios de la restauración de la monarquía borbónica. Sólo una parte de la oficialidad del ejército permaneció leal a la república, junto con los guardias de asalto republicanos que combatieron muchas veces en condiciones muy desiguales contra los facciosos, además de algunos números de la guardia civil los que sobre todo, en el caso de Cataluña, se unieron al combate junto con las milicias obreras para derrotar al fascismo en los centros urbanos y regiones más importantes del país.

La revolución obrera y campesina que había derrotado el alzamiento fascista entraba, casi de súbito, en una abierta contradicción con los requerimientos y la sangrienta perspectiva de una guerra convencional que había quedado planteada al dividirse el país en una zona nacional y otra republicana, contando los fascistas desde el principio con el decisivo concurso del apoyo material, financiero, militar, además de logístico de la Alemania Nazi y la Italia Fascista, con la que los falangistas habían suscrito en 1934 un acuerdo de apoyo para sus acciones subversivas en contra el gobierno republicano. Mientras que la República Española fue dejada a su suerte por las burguesías imperialistas de Inglaterra y Francia, las que le impusieron un embargo de armas, en nombre de una política de no intervención, con la supuesta pretensión de apaciguar al nazifascismo alemán e italiano, mostrándose timoratas frente a todo un bloque de poder que no dejó de mostrar, en ningún momento, su talante y decisión política cada vez más agresivos, durante la segunda mitad de la década de los 1930, los que en consecuencia culminaron en un nuevo conflicto bélico, una nueva guerra civil europea, a la que ahora se conoce como Segunda Guerra Mundial. Esta situación tan desventajosa sólo fue

contrastada, en alguna medida, por la ayuda militar y financiera de México, dentro de sus limitadas posibilidades y la de la Unión Soviética, con una asistencia militar que estuvo condicionada a los requerimientos geopolíticos de la política exterior del régimen de Joseph Stalin y a la gravitación de los hechos de un período sombrío, durante el que la gran mayoría de la dirigencia bolchevique que había encabezado la revolución socialista de 1917, fue exterminada no sin antes soportar la tortura y los infamantes procesos de Moscú, de los años de 1936 y 1938, entre ellos algunos combatientes que habían llegado a España al principio de la guerra civil, además de las miles de ejecuciones sumarias que comprendieron el fusilamiento de la mayor parte de la oficialidad del ejército rojo, bajo la sospecha de conspirar contra la dictadura estalinista. Estos graves hechos, ocurridos de manera simultánea en la Rusia Soviética, impactaron directamente sobre la revolución española y el curso mismo de la guerra civil, aunque también empezaron a jugar un papel muy importante en la confrontación bélica misma, como uno de los apoyos importantes en el esfuerzo para enfrentar a los fascistas de Franco, los miles de socialistas, comunistas, anarquistas y otros militantes antifascistas de toda Europa y de otras latitudes, quienes, a partir del 7 de noviembre de 1936, en medio de uno de los momentos más dramáticos del conflicto, tomaron parte decisiva en la defensa de Madrid, cuando el gobierno republicano había dejado la capital, al lado de los sindicatos y las milicias obreras anarquistas y socialistas. Esos miles de combatientes, de las más diversas procedencias, encuadrados en las llamadas Brigadas Internacionales, que estaban integradas por antifascistas decididos a retar a la muerte, fueron los combatientes experimentados que luego enfrentarían al nazifascismo en casi todos los países de Europa, ocupada por la *wehrmacht* alemana, durante el curso de la Segunda Guerra Mundial. Para tener una idea del dramatismo y la gravedad de la situación en Madrid, durante los días anteriores al 7 de noviembre de 1936, convendría citar algunos párrafos de la obra del escritor y periodista español Manuel Chaves Nogales, *La defensa de Madrid*:

– ¡Que vengan los jefes de las columnas! ¡Todos los jefes aquí antes de una hora! – ordena el general Miaja. Es su primera disposición. Parten los motoristas petardeando la noche tenebrosa es busca de los jefes de las dispersas columnas que se han refugiado en el casco de la población. La gesta de Madrid comienza (…)[19]

Los jefes de las dispersas columnas van llegando al Ministerio. Entre ellos hay viejos oficiales postergados por la monarquía que se sienten ligados de por vida a la República y que fracasan en el empeño imposible de dar disciplina y cohesión a unas masas de milicianos antimilitaristas que no tienen en ellos ninguna confianza. Otros, son hombres de acción de los partidos revolucionarios, bárbaros caudillos del pueblo, guerrilleros típicamente españoles, dignos descendientes del Empecinado[20], hombres jóvenes, fuertes, temerarios; pero incapaces de sostener la lucha contra un ejército moderno y bien equipado con tanques y aviación. Desde Extremadura han venido replegándose hasta Madrid sin haber podido oponer al enemigo una verdadera resistencia. Sus columnas de voluntarios entusiastas e indisciplinados se deshacen como la espuma apenas chocan con las vanguardias aguerridas de los marroquíes y del Tercio… Ahora, ante el general Miaja, estos hombres cuyos rostros demacrados reflejan la impotencia y la desesperación, bajan la vista avergonzados, llenos de rencor y de odio por no haber acertado a convertirse en los héroes legendarios que soñaron ser… El viejo general les habla con palabras tajantes. Por entre las mandíbulas apretadas de Miaja salen frases crueles como latigazos. A estos hombres rebeldes nadie se había atrevido jamás a hablarles en este tono…

– El gobierno se ha ido – les dice Miaja – Madrid está a merced del enemigo. Ha llegado el momento de ser hombres. ¿Me entienden bien? Hay que ser hombre. ¡Machos!…Los jefes de las columnas, en semicírculo, escuchan inmóviles y silenciosos al viejo general que les increpa… ¡Ser machos! ¡Saber morir! ¡Eso es lo que falta! ¡Quiero que los hombres que estén conmigo sepan morir!…

Miaja les vuelve la espalda. Hay una pausa interminable. Cada

uno de aquellos hombres ha sentido las palabas de Miaja como si recibiese un trallazo en pleno rostro…

– Si hay alguno que no sea capaz de eso, de morir, más vale decirlo ahora ¿Hay alguno? – interroga mirándoles a la cara uno por uno… Nadie responde. Pero se ve brillar en los ojos febriles de todos la decisión heroica de perder la vida antes que retroceder un paso.[21]

La revolución social española, enmarcada en estas contradicciones tan terribles y a la larga irresolubles, cobró una gran fuerza e impulso iniciales en Cataluña, Aragón y el Levante, además de algunas regiones de Castilla, durante el período comprendido entre julio de 1936 y junio de 1937, a las que el escritor inglés George Orwell, que combatió en las milicias del POUM, dedicó algunas líneas en su obra *Homenaje a Cataluña*, donde dijo que:

El aspecto sobresaliente de Barcelona sobrepasaba toda expectativa. Esta era la primera vez en mi vida que me encontraba en una ciudad donde la clase obrera había tomado la delantera. En poco tiempo todos los inmuebles de alguna importancia habían sido tomados por los obreros y sobre los techos flotaban las banderas rojas o las banderas rojas y negras de los anarquistas (…) Toda tienda, todo café portaba una inscripción dándonos información de su colectivización; hasta en las cajas de los limpiadores de botas que habían sido colectivizadas y pintadas en rojo y negro (…) Todo esto era extraño y emocionante. Una buena parte permanecía incomprensible dentro de mí y lo mismo, en un sentido, no me complacía: pero había aquí un estado de cosas que me pareció sobre el terreno como valiendo la pena de que uno se bata por él.[22]

Este empuje inicial revolucionario llegó a su auge durante aquellos meses iniciales de la revolución, para ir declinando después bajo la presión de un reconstruido aparato de Estado republicano, cada vez más influenciado y controlado por la Unión Soviética, además de estar condicionado por los brutales y desgastantes

requerimientos de una guerra que se fue tornando cada vez más difícil de ganar. Los choques armados en Barcelona, durante los primeros días del mes de mayo de 1937, que dieron lugar a cientos de muertos, especialmente alrededor del edificio de la Telefónica controlado hasta entonces por la FAI-CNT, entre los milicianos anarquistas y de los trotskistas disidentes del POUM, por un lado y las milicias del PCE y sus aliados del PSUC, por el otro, terminaron por favorecer a estos últimos al dar origen a la caída del gobierno del socialista Francisco Largo Caballero (1893-1946), sin que los anarquistas pudieran contrarrestar las acciones de control hegemónico de sus adversarios reformistas en Cataluña, quienes se lanzaron a la destrucción del POUM. El nuevo gobierno, encabezado por Juan Negrín, toleró y tomó parte en la proscripción y la persecución del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), una importante fuerza revolucionaria, encabezada por el dirigente obrero de gran trayectoria en Cataluña, Andrés Nin (1896-1937), cuya detención, tortura y asesinato por la *tcheka* estalinista, en el mes de junio de 1937, marcó uno de los momentos más dramáticos y nefastos de esta confrontación, marcando la declinación de los partidarios de la revolución social española, aun antes de la derrota militar del bando republicano, a partir de 1939, dado que las conquistas revolucionarias venían siendo hostigadas desde el PSUC y el PCE, a partir del otoño de 1937.

Para Jesús Aller[23], en una reciente reseña publicada en *Rebelión*, bajo el título *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española (1936-1939)* de Walther L. Bernecker, resulta importante hacer referencia al trabajo doctoral de este autor bávaro[24] con el tema de las grandes contradicciones entre los comunistas y los anarquistas, desde el inicio mismo de la guerra civil, donde sucede que

> (…) los primeros habían reivindicado mucho tiempo una toma del poder por los soviets, pero tras el cambio de estrategia decretado por la Internacional Comunista en mayo de 1934

> pasan a defender los frentes populares y una revolución democrático-burguesa. Bernecker, siguiendo a otros autores, ve en ese giro sobre todo un intento de Stalin de confraternizar con las potencias occidentales en aras de la seguridad exterior de la URSS. Durante la guerra civil, esta política provocará la alianza del PCE con socialistas reformistas y republicanos, y una oposición a las transformaciones revolucionarias ocurridas, que acabó siendo un factor de desmovilización de consecuencias no desdeñables sobre el esfuerzo militar.[25]

Más tarde, durante la segunda mitad de 1938, cuando la Unión Soviética negocia la salida de las Brigadas Internacionales, se acentúa el debilitamiento del bando republicano, sobre todo después de la Batalla del Ebro y la caída de Barcelona, que serán algunos de los hechos más notables que marcarán el fin de la guerra civil y la derrota de la Segunda República Española, la que había despertado tantas esperanzas entre las clases populares y entre la intelectualidad más progresiva de toda la historia española, al comienzo de aquella trágica década de los 1930 que estaba llegando a su fin, con la inmensa tragedia que marcó el inicio de una sangrienta y aplastante dictadura totalitaria: la del fascismo católico español que duró casi cuarenta años, cuyas consecuencias se sienten todavía en nuestros días.

CAPÍTULO 5
SOBRE LA DERROTA Y EL EXILIO



Qué, os matan,
aún os matan, carne de libertad,
almas de pólvora?

Deambula un sueño atrás, se hace de fuego,
abierto, herido, desalado,
corre por la arena y por la tierra humeante:
hombres bárbaros, potentes y precisos,
vuestras manos a la fuerza llevan huellas de armas.

¿Y os matan?
cien, quinientos, mil por día
los fusilamientos en Madrid;
¡quieren matarnos a todos,
todos los que defendisteis,
todos los que defendisteis,
todos los que tenéis un dedo de humanidad,
todos los que gritasteis libertad,
quieren tronchar la flora roja de la revolución,
quieren que la tierra absorba
toda la sangre que defendía su pan y su trabajo,
quieren que queden sólo los fascistas,
que todo el resto sean alemanes e italianos,
os matas, aún os matan,
carne de libertad, alma de pólvora!

"Oda a los fusilados de Madrid" (fragmento)
Ricardo Segura , 1939

A propósito de la publicación de *La ignomínia de l'oblit. Els valencians de La Ribera als camps d'extermini nazis,* investigación del periodista e historiador Carles Senso y el docente Ximo Vidal donde trazan las biografías de 40 valencianos que pasaron por campos de concentración como Mauthausen, Gusen, Ravensbrück, Dachau o Treblinka, el periodista Enric Llopis acota lo siguiente:

> Tras la caída de Cataluña, en 1938, se produjo el exilio en masa de republicanos a Francia. Huían de la guerra iniciada dos años antes y muchos terminaron en los campos de internamiento habilitados por el gobierno francés de Daladier. Cerca de 440.000 republicanos españoles se refugiaron en el país vecino (220.000 soldados y milicianos, 170.000 mujeres, niños y ancianos, 40.000 inválidos y 10.000 heridos). Muchos de ellos regresaron a España al poco tiempo. El resto, cerca de 100.000 personas constituyeron el llamado exilio permanente. Combatieron en la Segunda Guerra Mundial, principalmente en Francia, pero asimismo en la Unión Soviética y el norte de África. Unos 9.000 republicanos españoles acabaron siendo deportados a campos de concentración

nazis, recuerda el profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de València, Albert Girona. "Sorprende la pasividad de los países democráticos y la Sociedad de Naciones ante el drama humanitario".[26]

Además de la derrota y el largo camino del exilio hacia Francia, en medio de aquel duro invierno de 1938-1939, pasando los Pirineos a pie para internarse en la Cataluña francesa o región de Perpignan, se suma el comportamiento cruel y despiadado de las autoridades francesas que encerraron a los republicanos en los llamados campos de internamiento de Argeles, Gurs, Sant Cebrià de Roselló, Barcarés, Stepfonds y Ribesaltes, muchos de los cuales fueron enviados a los campos de concentración nazis, al ser ocupada Francia por las fuerzas alemanas, donde murieron alrededor del 65% de ellos, agravando y multiplicando la tragedia de los vencidos. Como consecuencia de las acciones e inacciones de quienes dejaron abandonada la república española a su suerte, maltrataron a quienes se vieron obligados a atravesar la frontera y, luego, no sólo huyeron cobardemente cuando se produjo la invasión del nazifascismo alemán, sino que pasaron luego a colaborar con Hitler y sus secuaces, a través del gobierno de Vichy, un régimen que entregó a los franquistas a exiliados republicanos, como el catalán Luis Companys, quien había estado al frente de la Generalitat de Cataluña, durante los años de la república, siendo fusilado por los franquistas en 1940.

En un vivo contraste con lo anterior, tenemos que algunos de estos experimentados combatientes de los partidos del Frente Popular o anarquistas de la FAI-CNT se unieron a las fuerzas de la Legión Extranjera Francesa en el norte de África terminando, con el paso del tiempo, muchos de ellos uniéndose a la División Leclerc, encabezada por el general gaullista del mismo nombre, los que después de haber combatido en Italia, participado en la Campaña de Normandía, tomaron parte decisiva en la liberación de París, en agosto de 1944, cuando una columna de republicanos españoles fue la primera en entrar a la capital francesa, por el sector

de Montparnasse, llevando banderas de la Segunda República Española en los tanques que utilizaron para el combate, los que llevaban nombres como Guadalajara o Albacete, que recordaban los duros combates en la Sierra de Guadarrama, durante los años de la Guerra Civil Española. En cambio del lado francés, no fue sino hasta el año de 2015, cuando el gobierno francés reconoció su responsabilidad en esos hechos, habiendo pasado ya setenta años de aquellos dramáticos acontecimientos.

El atraso en términos científicos e intelectuales que dejó la larga dictadura franquista sumió a España en el mayor de los atrasos, debiendo emigrar una gran cantidad de científicos e intelectuales, los que nutrieron al quehacer científico de países como Argentina y México, unas naciones en las que encontraron refugio miles de ellos. Esto es otro de los elementos a considerar, en términos de la larga duración histórica, para enjuiciar los actos de aquel régimen totalitario que contó con la complicidad de tantos, para destruir las conquistas más importantes de la España de los primeros años del siglo veinte.

Es por todas estas razones, fundadas en hechos comprobados tan graves, que no resulta fácil la tarea de analizar y ubicar todos los componentes, causas y consecuencias de un hecho histórico tan complejo como fue la Guerra Civil Española, ni en ningún momento ha sido esa nuestra pretensión. Sin embargo, lo que no se puede aceptar de ninguna manera es la equívoca asunción del olvido del pasado histórico, siempre tan caro a las fuerzas reaccionarias e incluso nostálgicas de su pasado fascista, en muchos casos no tan lejano como pretenden sus epígonos que andan por ahí, jactándose de semejantes hazañas. Es de suyo impresionante poder observar las múltiples formas dentro de las que se exterioriza, de manera ideológica, la dura costra de cinismo de muchos de quienes no quieren hablar de los crímenes del régimen surgido de la guerra civil, cuando en realidad el paso del tiempo ha traído la necesidad imperiosa de establecer la verdad de lo ocurrido, tal y como nos lo dice el periodista José Maldavsky, en su texto *Les charniers de Franco*:

> Después de setenta años de silencio, españoles buscan los restos de unos 30.000 republicanos fusilados al borde de las carreteras, "desaparecidos" durante la terrible represión de la guerra civil (1936-1939). De hermanos o de hermanas, de hijos y de nietos de las víctimas del franquismo que quieren exhumar sus osamentas de las fosas comunes y de los osarios anónimos, a fin de dar una sepultura decente a sus muertos y reivindicar su memoria.[27]

A los deudos de aquellos republicanos asesinados ni siquiera se les ha concedido ese elemental derecho, lo que sería el único camino para construir una verdadera democracia, mirando de frente a la verdad, jamás ocultándola como ha ocurrido durante las más de tres décadas transcurridas desde el inicio de la llamada transición española, a la que sería mejor calificar de régimen postfranquista, donde los privilegiados de la dictadura, muchos de ellos convertidos en franquistas vergonzantes, mantuvieron intacto su poder político, económico e incluso ideológico, siempre en contra o en detrimento de los vencidos en la guerra civil, y al menos de dos generaciones de sus descendientes.

Las gentes de la derecha del común que conforman varias generaciones asimiladas a lo que se ha dado llamar una especie de *franquismo sociológico*, fundamentado en la negación de los crímenes del fascismo español, por lo general evitan enfrentarse al hecho de que

> (…) hay que referirse a un país en el que los 40 años de terrible represión de dictadura franquista son aceptados de forma más o menos amplia, sin el más mínimo reproche social. Todos podemos conocer en nuestro entorno a alguna persona que legitime de forma velada (y muchas veces explicita) el golpe militar del 36, pero, eso sí, no acepta que se le llame descriptivamente *facha*. En su defensa siempre hablan de las atrocidades que cometieron ambos bandos en la guerra civil, haciendo un planteamiento falso que omite el levantamiento contra el orden republicano constitucionalmente establecido y la represión posterior a la guerra. Igualmente hemos

> vivido alguna historia familiar que se tiene oculta, que cuando se habla sobre ella aparece un silencio incómodo, casi vergonzoso, que indica que eso no debe tratarse, que ya pasó y debe olvidarse. Lo observamos a diario. "Yo no soy fascista, soy patriota", "Es que la República era un caos", "Con Franco en España se vivía bien", "Hablar de memoria histórica es reabrir heridas"… y un largo número de frases cuyo único objetivo es dar una imagen suavizada de lo que fue una cruel dictadura que asesinó a miles de personas. Pasar la página, pelillos a la mar".[28]

La gran variedad, extensión y profundidad de los crímenes del régimen franquista, sobre todo a través de las décadas de los cuarenta y los cincuenta, torna aún más graves los intentos reiterados, presentes en el medio académico español contemporáneo, de atenuar la naturaleza de aquel régimen totalitario, dándole la simple o más benigna connotación de autoritario, cuando en realidad

> (…) fueron 40 años de franquismo que marcaron profundamente la idiosincrasia, la actitud y los comportamientos políticos que calaron en una generación, que se trasladó a las siguientes y que perviven en la actualidad. Es lo que se ha denominado *franquismo sociológico*, un hecho de tolerancia social por el que se aceptan los comportamientos fascistas como algo no especialmente malo, que, unido a una élite proveniente del régimen que protagonizó el cambio de régimen (la llamada transición, a partir del Pacto de la Moncloa) sin perder el poder económico, político y mediático, lideraron una transición gatopardista que sirviera para asegurar su posición privilegiada, es lo que nos ha conducido hasta la situación de nuestros días.[29]

Una mención especial amerita los graves crímenes cometidos contra las mujeres del bando republicano que cayeron prisioneras, una vez concluida la guerra civil, para no hablar de las que fueron ejecutadas sumariamente. En ellos tomaron parte las órdenes religiosas de monjas católicas que, como parte de ese fascismo, al

estilo del catolicismo integrista español, vejaron a estas mujeres de muchas formas, llegando a quitarle sus hijos que jamás les fueron devueltos, un inmenso dolor que muchas de ellas debieron llevarse a la tumba. Estas monjas en complicidad con otros cancerberos de aquel régimen tomaron parte en la tortura psicológica y física de muchas de estas mujeres que llegaron a ser asesinadas o incluso a verse privadas de su condición elemental de humanidad, a lo largo de los muchos años que duró su condición de prisioneras políticas, si es que lograron sobrevivir a las condiciones espantosas a que se vieron sometidas por el sombrío régimen fascista de los fachas españoles, los que procuraron mediante el miedo sofocar cualquier intento de libertad o de eliminar el recuerdo de algunas de las conquistas alcanzadas durante los pocos años que duró la Segunda República Española. Nuestro deber moral está del lado de la verdad, la justicia y del mirar de frente a la verdad histórica, siempre pensando en que tales hechos no vuelvan a ocurrir jamás.

POSTSCRIPTUM



Está temblando el vientre
Y ahora que el invierno se ha ido
Cosecharemos sobre ella la victoria:
¡Pasaremos!

Los que venían de destruir a Guernica,
Machacada en nuestra carne, en nuestra carne
En nuestra carne;
Los que volvían de aniquilar con gases un Imperio,
Encontraron nuestros pechos
Con pulso de guitarras que de rabia
Hicieron saltar sus cuerdas como garras
Y encontraron nuestro grito
Que formaba una "eléctrica muralla":
¡No pasarán!

Pero esos mismos, esos mismos que oyeron nuestro grito
Cuando los detuvimos defendiendo la vida en las trincheras,
Para no ser abortados,
Porque éramos partos perfecto de madres ciudadanas,
Oyen ahora un nuevo grito,
Un clamor ardoroso,
Una voz que destapa las tumbas de los muertos heroicos
Y los hace levantarse con la mano empuñada
Y decir con nosotros:
¡Pasaremos!

"Pasaremos" (fragmento)
Miguel Ángel Asturias , 1937

A propósito del 8 de mayo de 1945, más conocido como el "Día de la Victoria de Europa" en tanto es el hito que da termino a la Segunda Guerra Mundial, el profesor y columnista Víctor Arrogante acota lo siguiente:

> La guerra en España (1936-1939), llamada "civil", pero que fue militar, sirvió de campo de pruebas para Alemania e Italia. Hitler, tras denunciar las cláusulas sobre desarme impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles, organizó un nuevo ejército y puso a prueba el nuevo armamento y las nuevas tácticas guerreras, Hitler y Mussolini, entregaron material de guerra a Franco y enviaron tropas especializadas a combatir en suelo español contra el gobierno republicano. Las otras potencias, encabezadas por Francia y apoyadas por el Reino Unido, se abstuvieron de intervenir, desarrollando su política de "no intervención", porque la guerra de España venía a complicar el juego estratégico que se desencadenaba en Europa. Todo fueron ventajas para el nazismo y el fascismo español. La República quedó abandonada a su suerte.[30]

La conmemoración de los ochenta años del inicio de la llamada Guerra Civil Española, que se prolongó durante los años de 1936

al de 1939 como uno de los hechos históricos que ha marcado más profundamente las perspectivas y los alcances de las luchas populares, a lo largo y a lo ancho de todo el planeta (precisamente por haber tenido orígenes y consecuencias de alcance universal, además de dejar huellas muy profundas que han repercutido sobre todos nosotros, en el mediano y en el largo plazo), no ha sido la base para organizar una reflexión seria y prolija de aquellos hechos bélicos, como tampoco para destacar en un primerísimo plano una serie de detalles que algunos estudiosos, preocupados por el tema, hubiéramos deseado ver ocupando un lugar más relevante, precisamente porque, a pesar de haber transcurrido ocho décadas de aquellos luctuosos y trágicos acontecimientos, donde la clase trabajadora y el campesinado español, junto con los luchadores antifascistas de toda Europa y de otros continentes, fueron derrotados por las potencias fascistas y la complicidad de los países "democráticos", dentro de lo que fueron unos hechos que seguirán repercutiendo *ad infinitum*, de múltiples maneras, hasta que no seamos capaces de sacar de ellos las profundas enseñanzas que nos dejaron, además de la continuidad en el poder del fascismo español, aunque con ropaje democrático y comicios periódicos para renovar las llamadas Cortes o parlamento de la monarquía española, a partir de la existencia de un franquismo sociológico que se entronizó en amplios sectores de la población y sus descendientes.

Es por eso que debemos tener en cuenta, al menos dos factores decisivos, estrechamente entrelazados: Primero, en cuanto a la imposibilidad inicial de ganar una guerra en todo el sentido de la palabra, promovida desde el exterior con la complicidad de la mayor parte de los poderes y potencias de la época, con un escenario donde el fascismo español contaba con el apoyo abierto de sus congéneres italianos y alemanes, quienes enviaron gran cantidad de armamentos, tropas y fuerzas de aviación, llevando a cabo el primero de los bombardeos masivos contra una población civil de la historia de la humanidad, en abril de 1937, contra la localidad vasca de Guernica, la que fue literalmente arrasada en

pocas horas; además de la complicidad de las mal llamadas potencias democráticas de Inglaterra y Francia, con sus vastos imperios coloniales, quienes declararon el embargo de armamentos contra la República Española, al tiempo que hacían vista gorda hacia las acciones bélicas de las envalentonadas potencias fascistas de aquella época, habiendo llegado los ingleses a chantajear al gobierno de Francia, en algún momento durante 1937, para que desistiera de darle algún apoyo a las fuerzas de la República Española. El bando republicano contó solamente con el limitado apoyo bélico que podía brindarle el gobierno de México, encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), con el aporte de una cierta cantidad de armamentos, además de ser un país que después de la guerra, una vez vencida la república, recibiría además a una gran cantidad de refugiados republicanos españoles.

La Unión Soviética, que se encontraba en pleno período de las llamadas purgas, donde fue ejecutada la mayor parte de la dirigencia revolucionaria de 1917, además de llevar a cabo una purga que costó la vida a lo más granado de la oficialidad del llamado Ejército Rojo, tuvo un papel ambiguo en los hechos bélicos y en los juegos de la geopolítica dentro lo que fueron los preludios de una nueva guerra mundial, dando un apoyo condicionado al bando republicano, y pretendiendo al mismo tiempo, descabezar al movimiento obrero más radicalizado de la Europa del llamado "período de entreguerras", tratando de frustrar sus aspiraciones revolucionarias, mientras llevaba a cabo una serie de obscuras negociaciones con otras potencias, las que también se preparaban para lo que ahora conocemos como la Segunda Guerra Mundial, un conflicto bélico que ya se estaba librando en Madrid y en todos los frentes de la guerra iniciada en territorio español, desde el mes de julio de 1936, por parte de las fuerzas fascistas, a partir del llamado pronunciamiento de los generales Franco, Mola, Sanjurjo y Queipo del Llano entre otros, donde se alzan en armas contra la república e intentan tomar el control del país en pocos meses, cosa que no ocurrió por la determinación de la clase obrera, el campesinado, los militares leales y otros

sectores de la población, de enfrentar al fascismo con las armas en la mano, y vendiendo cara su vida, en el transcurso de las duras batallas libradas en Andalucía, Madrid, Barcelona, Valencia y otras ciudades, pero sobre todo durante la heroica defensa de Madrid durante el mes de noviembre de 1936, continuando con la llamada Batalla de El Jarama, que se libró entre los meses de noviembre de 1936 y el mes de abril de 1937, cuando Franco decidió retirar sus tropas derrotadas en ese frente, incluidas las fuerzas que envió Mussolini, para pasar a emplearlas en el frente norte contra los vascos y los republicanos en la región de Asturias. Se había iniciado una larga confrontación armada y en ella tomaban parte, desde el mes de noviembre de 1936, numerosos milicianos antifascistas voluntarios de toda Europa, encuadrados en las Brigadas Internacionales e incluso procedentes de otros continentes, como es el caso de la famosa Brigada Abraham Lincoln constituida por antifascistas estadounidenses, entre ellos un grupo de pilotos de guerra, que combatieron en las filas de la aviación del bando republicano formada apresuradamente, y que tuvo una destacada actuación en las batallas de Madrid y del Jarama, donde resultó un elemento letal para las fuerzas enviadas por Mussolini, quien le había prometido a Franco una victoria rápida sobre los republicanos.

En segundo lugar, la clase obrera madrileña y catalana junto con el campesinado andaluz, el extremeño o el de la región del Levante, se alzó en armas contra el levantamiento fascista para dar inicio a una revolución social muy profunda, no necesariamente para defender a una República nacida muy débil en 1931, que, por cierto, poco tiempo atrás era gobernada por la derecha más retrógrada del continente, la que había reprimido ferozmente, junto al ejército, la revolución o rebelión de Asturias del mes de octubre de 1934, razón por la que en vísperas de las elecciones generales del mes de febrero de 1936, habían miles de presos políticos por casi todo el país, mientras que el triunfo electoral de las izquierdas en esos comicios abrió las puertas de las cárceles para los numerosos líderes obreros y campesinos detenidos, todo

ello en medio de un clima de gran tensión que se vivió, durante los meses previos al estallido bélico.

Ganar la guerra civil y hacer la revolución social en España, de manera simultánea, fue algo que se reveló como un objetivo casi inalcanzable, hacia el interior del banco republicano, donde terminaría por generar las más fuertes tensiones, sobre todo a partir del hecho de que con los envíos de armas a la república, por parte de la Unión Soviética, se acrecentó la influencia del Partido Comunista de España y su rígida línea de defender una república burguesa y presentable, formando para ello un ejército regular y debilitando el poder de las milicias socialistas del sector de Largo Caballero, del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y las de los anarquistas de la CNT-FAI, la que siguió aumentando y terminó por imponerse dentro del gobierno republicano, así como también en sus componentes armados, con el objetivo de debilitar la revolución social, para hacer digerible la república burguesa sobre todo ante las refractarias e indiferentes potencias "democráticas" de Inglaterra y Francia. Es en ese contexto que surge, durante los primeros meses de 1937, la polémica entre los dirigentes catalanes del anarquismo ibérico y el POUM, con Federica Montseny y los otros anarquistas como Juan García Oliver que habían entrado como ministros en el gobierno de Francisco Largo Caballero, pero sobre todo con el Partido Comunista y el llamado Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), del que formaban parte los comunistas catalanes, sus aliados más importantes.

Esta situación de conflicto se irá escalando hasta culminar en los trágicos sucesos bélicos ocurridos en Barcelona, el día 1 de mayo de 1937, con enfrentamientos armados que continuaron entre el 3 y el 7 de mayo de aquel año. Todo empezó desde el primer día, cuando las milicias del PSUC y el gobierno de la Generalitat de Cataluña pretendieron tomar el control de la Telefónica de Barcelona y otros edificios públicos que se encontraban en poder de las milicias de la CNT-FAI y del POUM desde la derrota de los militares fascistas alzados contra la república ocurrida entre

el 18 y el 19 de julio de 1936. Esta acción dio lugar a cruentos combates entre ambas fuerzas durante las fechas indicadas, con un saldo de más de 200 muertos, implicando reducir el poder del polo revolucionario en Cataluña, por parte de los poderes centrales del gobierno republicano, como resultado de la decisiva intervención de los comisarios soviéticos, dado que la ayuda militar de la URSS a la república venia condicionada al abandono de las posiciones revolucionarias de los anarquistas, socialistas y de los marxistas disidentes del POUM, además de la ya mencionada creación y fortalecimiento de un ejército profesional que debilitara el de las milicias partidarias de las tesis de ganar la guerra profundizando la revolución, a lo que sumaba la intención de detener la colectivización de la tierra y las industrias en Aragón, Cataluña y el Levante, que había sido impulsada sobre todo por las bases de la CNT-FAI.

Estos enfrentamientos se saldaron con numerosas bajas para ambos bandos, pero también con una represión implacable en contra del POUM y el asesinato de su líder más importante Andreu Nin (1892-1937), uno de los líderes más respetados del movimiento obrero español, quien como dirigente de la CNT viajó a la Unión Soviética en 1919, donde pasó a ser dirigente de la Internacional Sindical Roja, una condición dentro de la que había permanecido durante los años veinte en aquel país, pasando a militar en el ala izquierda del bolchevismo, dirigida por León Trotsky, en la última parte de esa década, al sentir que los principios revolucionarios estaban siendo traicionados por el aparato estalinista, pudiendo regresar a España, al escapar de la represión, a comienzos de la década de los treinta, ya en vísperas de la proclamación de la Segunda República Española, el día 14 de abril de 1931, lo que le permitió jugar un importante papel en la revolución española. También se produjo el encarcelamiento y la tortura de otros dirigentes como Julián Gorkin y otros militantes del POUM, cuyas publicaciones como *La Batalla* fueron cerradas, además del asesinato de los dirigentes anarquistas italianos Camilo Berneri (1897-1937) y Francisco Barbieri

(1895-1937), combatientes y colaboradores de la CNT-FAI en Cataluña, durante los enfrentamientos armados en Barcelona, de cuya muerte nadie se ha hecho responsable nunca, aunque se afirma que fueron asesinados por un comando de la UGT, a las órdenes del gobierno central, con el concurso de la NKVD estalinista que actuaba a sus anchas en la España Republicana.

Las tesis del intelectual anarquista Camilo Berneri, así descrito por el historiador uruguayo del anarquismo Carlos Rama, explican el meollo o el núcleo de este conflicto entre revolución y guerra dentro del escenario bélico que se estaba dando en la Península Ibérica:

> 1. La guerra civil española no es una guerra civil, sino una guerra civil internacional, y por tanto son decisivos los factores exteriores de la política internacional.
> 2. La guerra civil española es un caso de guerra de clases y, en este contexto, del mismo modo que la burguesía clerical-militar-fascista está representada en Burgos, dentro de la España republicana hay que distinguir entre la lucha del proletariado (que encabezan la CNT-FAI y la élite revolucionaria del PSOE y del POUM) y la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, aunque antifascista, agrupada en la social-democracia, el PC y los partidos republicanos y regionalistas.
> 3. Por consiguiente, y para asegurar la victoria, es necesario colectivizar la grande y mediana industria, pero respetando la pequeña propiedad privada, asegurando así la alianza con los antifascistas sinceros.
> 4. No se puede separar la causa de la guerra antifascista de la revolución social. La única alternativa es ésta: victoria contra Franco por medio de la guerra revolucionaria o la derrota, son sus palabras. Hay que recobrar el espíritu del 18 de julio, de participación popular en defensa de las conquistas sociales revolucionarias.
> 5. Como consecuencia es contrario a la participación confederal en el gobierno, aunque admite un Comité Nacional de Defensa

> y el apoyo al Estado. Reclama que la guerra sea llevada en forma revolucionaria, y hasta que los comités de la CNT corrijan su bolchevización y paternalismo, consultando a las masas como corresponde.
> Termina sugiriendo a Federica Montseny que abandone el gobierno, y use sus capacidades de oradora en los frentes y en la retaguardia, llevando la palabra de la CNT al pueblo.[31]

Estos hechos, acaecidos durante los meses de mayo y junio de 1937, terminaron desplazando al gobierno de Francisco Largo Caballero que fue sustituido por el de Juan Negrín, un socialista situado más hacia la derecha y dispuesto a hacerse de la vista gorda con las acciones represivas e ilegales de sus aliados soviéticos. El nuevo gobierno estuvo caracterizado por una mayor influencia del Partido Comunista de España y una presencia decreciente de los anarquistas, como asimismo de aquellos sectores más revolucionarios dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), los que se vieron desplazados por dirigentes del ala derecha de esa organización, como Julián Besteiro, quien jugaría un triste papel en el golpe que dio el coronel Casado, al frente republicano en Madrid, a principios de marzo de 1939, debilitando un frente que seguía combatiendo casi intacto y sentando las bases de una debacle entre los republicanos, mediante una vergonzosa capitulación a fines de ese mes, cuando ya Barcelona había caído en manos de los fascistas y medio millón de refugiados republicanos habían cruzado la frontera francesa en la región de los Pirineos, encontrándose con la indiferencia y hasta la complicidad de las autoridades francesas, hacia las autoridades del régimen fascista nacional católico que se estaba instaurando en España, un hecho que se acentuaría con la derrota francesa frente la *Wermacht* o armada alemana, durante la *blitzkrieg* de los meses de mayo y junio de 1940, los que terminaron con la capitulación del gobierno francés y la instalación de una zona de ocupación y otra supuestamente "libre", hacia el sur del país, donde operó el gobierno fascista de Vichy, un estrecho colaborador del nazifascismo alemán.

La tesis de ganar primero la guerra llamada civil, defendiendo una república burguesa agradable a los ojos de las burguesías europeas, en especial la de Inglaterra, se reveló no sólo falaz sino también criminal, al terminar por facilitarle las cosas al fascismo que ya se preparaba para escalar el conflicto bélico en toda Europa, algo que no impidió la sistemática hostilidad de Inglaterra hacia los republicanos, llegando incluso a prestarles ayuda indirecta a los franquistas con la venta de combustibles, a través del régimen fascista de Portugal. Durante el año transcurrido entre la mitad de 1937 y la de 1938, en vísperas de la larga y cruenta Batalla del Ebro, se evidenció la disparidad de fuerzas en la guerra convencional, además de haberse desalentado las posibilidades de la guerra revolucionaria, a pesar de la presencia de los milicianos anarquistas encuadrados en el ejército regular, bajo la conducción del comandante anarquista Cipriano Mera, quien había tenido un destacado papel en la Batalla del Jarama y en las Batallas de Teruel, las que se saldaron victoriosas para las fuerzas republicanas. Se ha sostenido la tesis, de la que no hemos tenido evidencias documentales, de que el destacado intelectual anarquista italiano Camilo Berneri llegó a afirmar no sólo la imposibilidad de ganar la guerra si está no era revolucionaria, haciendo al mismo tiempo la revolución para ganar una guerra que ya era europea, sino que sólo acudiendo a la guerra irregular o guerra de guerrillas se le podía ganar la partida al fascismo nacional católico de Franco, instalado desde el principio de la guerra en Burgos.

Con respecto a la guerra de guerrillas, lo que sí hemos encontrado es que ésta se fue poniendo en práctica, sobre todo en aquellas regiones donde el fascismo lograba imponerse, después de haber sido territorios en disputa, tal como sucedió en Andalucía, en Extremadura, en Asturias y en el País Vasco, a medida que los franquistas consiguieron abatir la resistencia de las fuerzas regulares en el norte del país. Una vez que los republicanos habían tenido que ceder terreno en términos de la guerra convencional, retirando las fuerzas del ejército regular, los milicianos se desplegaban casi

de inmediato en contingentes guerrilleros que, en muchos casos, siguieron combatiendo al fascismo durante toda la década de 1940, a los que se unieron combatientes guerrilleros que habían participado en la liberación de Francia, a partir de 1944, quienes además de venir con todo el bagaje de su experiencia bélica, traían un armamento superior al de las primeras guerrillas, desplegadas durante los años de la guerra española.

En los años cincuenta, a medida que cundió el desencanto entre los guerrilleros republicanos que habían esperado poder derrotar al fascismo, una vez concluida la guerra en el resto de Europa, en gran medida por el apoyo de los EE.UU. y las fuerzas de la emergente OTAN al régimen franquista, con el que llegaron a firmar acuerdos económicos y de cooperación, en el terreno militar, dentro del contexto de la guerra fría, la lucha se fue apagando y las fuerzas irregulares republicanas terminaron por desmovilizarse, las últimas de ellas a comienzos de la década de los '60.

La brutal y sanguinaria represión ejercida por los vencedores, una vez concluida la guerra de España, significó miles de ejecuciones entre los vencidos republicanos y una metódica, sañuda, además de deshumanizada persecución hacia ellos y sus organizaciones. El fascismo nacional católico, con la activa participación del clero, intentó incluso borrar su memoria histórica; para ello, en muchos casos despojaron de sus hijos a las prisioneras políticas republicanas, muchas de las cuales no pudieron recuperarlos nunca, causando un devastador sufrimiento a esas familias. El proceso para recuperar esa memoria histórica quedó inconcluso, ante la negativa de los fascistas y neofascistas de la falsa transición democrática española, ocurrida durante la segunda mitad de los años setenta, tras la muerte del tirano quien derramó sangre de sus adversarios, casi hasta el último de sus días.

La derrota de la Segunda República y sus intentos por construir una España más progresista y humana se saldó de la manera más negativa que se hubiera podido imaginar, especialmente por la contradicción entre un conflicto bélico que se extendió por toda

Europa, y la revolución social que buscaban concretar los obreros y campesinos españoles de aquella generación, quienes regaron con su sangre generosa todos los campos de una Europa que tuvo más miedo a una revolución socialista de verdad, incluida en ello la Rusia Soviética, dirigida por José Stalin, que a la descarada y brutal expansión del fascismo, al que dejaron crecer hasta que se convirtió en una sangrienta ola de odio y crueldad, de la que fueron víctimas millones de seres humanos en todos los continentes.

San José de Costa Rica, 10 de mayo de 2017.

NOTAS

1 . "Dans la guerre civil, tout est permis" entrevista con Jean Clément Martin, en *Revue L' Histoire*, n° 267, juillet-août, 2002, p. 56.

2 . Peirats, José. *La CNT en la revolución española*. París: Ruedo Ibérico, 1971, p. 141.

3 . *Ibíd*.

4 . *Ibíd*.

5 . *Ibíd*.

6 . *Op. cit*. p. 143-144.

7 . Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bogotá : Ediciones desde abajo, 2010, p. 22.

8 . "Des créateurs contre la barbarie: Les écrivains et la guerre d'Espagne", en Le *Monde diplomatique*, août, 1997.

9 . *Ibíd*.

10 . *Ibíd.*

11 . Carlos de Urabá, "Muere en Francia Virgilio Peña, el miliciano que jamás quiso abandonar la primera línea de fuego", en *Rebelión*, 11 de julio de 2016.

12 . *Ibíd*.

13 . *Ibíd*.

14 . Peirats, José. *Op. cit*. p. 151.

15 . *Ibíd*.

16 . *Ibíd*.

17 . *Op.cit*. pp.151-152.

18 . Frédréric Goldbronn y Frank Mintz. "Une utopie réalisée. Quand l'Espagne révolutionnaire vivait en anarchie" en *Le Monde Diplomatique*, Paris, Diciembre, 2000.

19 . Chaves Nogales, Manuel. *La defensa de Madrid* (Primera parte). San José (Costa Rica): Grupo Nación S.A., 2014, p. 10.

20 . "El Empecinado" fue el apodo dado a Juan Martín Díez, militar español que tuvo especial protagonismo en la Guerra de la Independencia Española (1808-1814) enfrentando en numerosas guerrillas al ejército napoleónico.

21 . *Op. cit.* pp. 13-14.

22 . Versión libre del texto: Frédéric Goldbronn et Frank Mintz. "Une utopie réalisée. Quand l' espagne révolutionnaire vivait en anarchie" en *Le Monde Diplomatique*, Paris, Diciembre, 2000.

23 . Jesús Aller (Gijón, 1956), catedrático de Geología en la Universidad de Oviedo y escritor.

24 . Walther L. Bernecker (Dollnstein, 1947), exprofesor de Estudios Internacionales en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Erlangen-Nürnberg, especializado en historia de España, Portugal y América Latina. La obra aquí comentada, una de las más conocidas, fue publicada en 1978 (Hamburg) bajo el título *Anarchismus und Bürgerkrieg. Zur Geschichte der sozialen Revolution in Spanien 1936 - 1939*.

25 . Jesús Aller, "'Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española (1936-1939)' de Walther L. Bernecker", en *Rebelión*, 26 de julio de 2016.

26 . Enric Llopis, "Republicanos de la Ribera (Valencia), en los campos de exterminio nazis", en *Rebelión*, 1 de agosto de 2016.

27 . José Maldavsky, "Les charniers de Franco", en *Le Monde Diplomatique*, Janvier, 2003.

28 . Fran Delgado, "El truco franquista", en Rebelión, 29 de julio de 2016.

29 . *Ibíd*.

30 . Víctor Arrogante, "Day of 'Victory in Europe'", en *Rebelión*, 10 de mayo de 2017.

31 . Este resumen, señala Carlos Rama, se ha establecido desarrollando las ideas de Noam Chomsky, en las páginas 28 y 29 del citado ensayo de Camilo Berneri y la revolución española, incluido en la recopilación de ensayos *Guerre de classes en Espagne* (París, 1946).

REFERENCIAS POÉTICAS

1. “España”, de C.L Sáens, escrita en las postrimerías de la derrota en 1939, se publicó en *Raíces de esperanza*, San José, 1940.
2. Ídem.
3. “Viento que llega de España”, de Fabián Dobles (Costa Rica), aparece en *Obras Completas*, San José, Universidad de Costa Rica / Universidad Nacional, 1993, t. V, pp. 336 y 337.
4. “Romance”, de Fernando Luján, se publicó en *Repertorio Americano,* 13 de mayo, 1937, p. 160.
5. “Oda a los fusilados de Madrid”, de Ricardo Segura, se publicó en *Repertorio Americano*, 22 de julio, 1939, p. 262.

Postscriptum. “Pasaremos”, de Miguel Ángel Asturias, fue dedicado a los mineros asturianos y apareció originalmente en el periódico guatemalteco *El progresista*, 1937.



ROGELIO CEDEÑO CASTRO

(SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1946)

Sociólogo, profesor y Catedrático de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), donde trabajó como investigador y docente de la Escuela de Sociología. En los años '70 desarrolló proyectos relacionados al periodismo radiofónico, la administración pública y la educación primaria, dentro de cual activó asociaciones gremiales de profesores y realizó actividades de formación de las y los trabajadores centroamericanos. En los años '80 fue editor del periódico *Alternativa*. Realizó estudios en la Universidad de Costa, Universidad de Chile y Universidad Nacional de Costa Rica, donde hizo su maestría en Estudios de Cultura Centroamericana.

Estudioso de los temas culturales, políticos y sociales relacionados a la diversidad étnica, lingüística, estética y religiosa de América Latina, cuenta con amplio prontuario bibliográfico compuesto por libros y artículos en medios académicos y periodísticos. Entre sus publicaciones, podemos nombrar: *Los mil espejos de la realidad social* (Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Costa Rica, 2013); *Religión civil o religión de Estado: el conflicto durante la reforma liberal en Guatemala y Costa Rica* (Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Costa Rica, 2004); y *La desmovilización militar en América Central* (Serpaj-Al, 2008). Actualmente es también columnista del diario costarricense *El País*.



Libro proyectado por
Artes Gráficas Cosmos.
Terminó de imprimirse
en Santiago de Chile
en el mes de octubre
de 2017, a 130 años
de la ejecución de los
Mártires de Chicago.

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal como verdaderamente fue". Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro.

WALTER BENJAMIN

Cuando un acontecimiento histórico tan intrincado y lleno de ramificaciones sociales, económicas, políticas, culturales y de orden militar, además de geográfico, como fue el caso de la Guerra Civil Española, alcanza los ochenta años sin que muchas de las heridas y de las interrogantes que dejó se hayan cerrado o puedan ser respondidas, con la mayor de las certezas posibles. Nos corresponde a nosotros seguir trabajando en el tema de la memoria histórica y rescatar su importancia, al menos en el sentido que le daba Walter Benjamin.





ISBN 978-956-9261-35-0

